

Laudatio de la profesora Felisa Elizondo, con ocasión de su *ultima lectio* como Profesora de la Sección de Teología Pastoral de la Universi- dad Pontificia de Salamanca en su sede de Madrid

Juan de Dios Martín Velasco

Universidad Pontificia de Salamanca

Tengo que comenzar agradeciendo a José Luis Segovia, Director del Instituto de Pastoral, y al resto de profesores, porque sé que todos ellos han participado en la decisión, el encargo de esta *Laudatio*. Estoy seguro de que a todos ellos les hubiera gustado hacerla y supongo que han pensado en mí por ser el que más años ha convivido con ella en el centro y, tal vez, porque fui yo, entonces director del centro, quien la invitó a venir a él.

Supe de su brillante doctorado en teología en una Facultad tan prestigiosa como el Angelicum de Roma que garantizaba su competencia; y ya entonces tenía noticias de sus dotes personales porque había tenido la ocasión de tratarla personalmente con ocasión de alguna actividad en la Institución Teresiana. Recuerdo que, antes de tomar la decisión consulté con todos los profesores, uno por uno, y que, cuando llegué a uno de los “pesos pesados” del grupo, me dijo con sorna navarra: “Sí, sí. Ahora cualquier centro que se precie tiene que contar entre sus profesores con un negro y con una mujer”. Puedo asegurar que no la llamamos por razones de “cuota”. Y que al Instituto le ha venido muy bien haber contado con una mujer para una cátedra de teología.

Comenzaré recordando someramente los pasos más importantes de la formación de nuestra homenajead y r las tareas que ha desempeñado en el centro y de las que la jubilación va a liberarla.